

Stavale, Mariela

Del peronismo al alternativismo: Un recorrido a través de la evolución ideológica de las Fuerzas Armadas Peronistas

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

9 y 10 de diciembre de 2010

Cita sugerida:

Stavale, M. (2010). Del peronismo al alternativismo: Un recorrido a través de la evolución ideológica de las Fuerzas Armadas Peronistas. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5136/ev.5136.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

VI Jornadas de Sociología Universidad Nacional de La Plata.

“Del peronismo al alternativismo. Un recorrido a través de la evolución ideológica de las Fuerzas Armadas Peronistas”

Ponente: Stavale Mariela.

Pertenencia institucional: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

E-mail: mari_stavale@hotmail.com.ar

1. Introducción.

Muchos autores han analizado, desde diferentes puntos de vista, el proceso de radicalización social que termina de consolidarse durante los últimos años de la década del sesenta signado por el surgimiento de numerosas organizaciones armadas y no armadas que propugnaban por una transformación radical de la sociedad. Sin embargo identificamos, en la mayoría de los casos, una tendencia homogeneizante en el análisis que tiende a concentrar la mirada en las organizaciones de mayor trascendencia pública –como el caso de Montoneros y del PRT-ERP- dando un tratamiento sino superficial, transversal, a demás organizaciones relevantes del período. Coincidimos junto con Eduardo Duhalde en que de éste modo se excluye considerar la riqueza que presentan los años sesenta, plenos de creatividad y discusión política. Al tiempo se excluye del análisis –obturando su comprensión- el debate ideológico en el seno del peronismo y de la izquierda en general (Duhalde, E. 2003: p. 13).

En esta línea de análisis, la intención de esta ponencia, que se inscribe en un trabajo de investigación de mayor envergadura, tiene por objetivo fundamental abrir nuevos caminos en la ardua tarea de aprehender y comprender las discusiones suscitadas al interior del peronismo revolucionario que nace desde el seno del movimiento, como respuesta a un nuevo orden político, económico y social que es impuesto por la Revolución Libertadora en 1955. Dicho orden intenta mantenerse a través de métodos anti-institucionales e ilegales como la proscripción del peronismo lo que agudiza el proceso de radicalización social y política.

Entendemos que la izquierda peronista no puede ser considerada como un conjunto homogéneo y sólido. Por el contrario, éste sector hizo confluir tradiciones de pensamiento anteriormente impensadas al unísono como el marxismo, el nacionalismo, el cristianismo y el peronismo. Esta particular confluencia ideológica, que transforma los significados del peronismo, hace mella en las organizaciones surgidas desde su seno y se plasma en las diferentes –y hasta contrapuestas- evaluaciones político-ideológicas a cerca del período, de los significados del movimiento y del rol del mismo Perón realizadas por sus militantes.

Las Fuerzas Armadas Peronistas son, a nuestro entender, la organización que mejor expresa ésta complejidad. . Una de sus características mas intrigantes refiere a que si bien puede ser entendida como la única organización de la izquierda compuesta por activistas que en gran parte provenían de la experiencia militante del peronismo, fue paradójicamente la única organización que cuestionó el rol conductor de Perón y del

propio movimiento revelando un análisis clasista respecto del contexto histórico y los caminos necesarios para llevar a cabo la ansiada revolución social. Este análisis toma forma en la denominada Alternativa Independiente que no solo provocará transformaciones en la identidad de las FAP sino que determinará el destino de la organización suscitando discusiones no solo hacia afuera –con demás organizaciones de la izquierda peronista, entre las que destacamos a Montoneros- sino, y fundamentalmente, hacia adentro provocando sucesivas rupturas en su interior.

Entendemos que la particularidad del período versa en el surgimiento de organizaciones que buscaban generar una revolución social que subvierta el orden social y buscaban realizarlo a través de una revolución. En vistas a éste objetivo, la evaluación política e ideológica nacida de la Alternativa Independiente es, a nuestro entender, el análisis más lúcido dentro del peronismo revolucionario a cerca de las limitaciones del movimiento, del rol del líder y de las necesidades de la clase obrera para tomar el poder. Intentaremos, a través de una investigación de tipo documental, sentar pistas analíticas para comenzar a entender porqué dicha alternativa no solo no prosperó sino que terminó desintegrando a las FAP a través de sucesivos desprendimientos de sus militantes, quienes en la gran mayoría terminaron acoplándose al movimientismo Montonero.

2. Contextualizándo-las

Numerosos autores han intentado explicar los vertiginosos años que encierra la etapa 1955-1976. O'Donnell (1982), Cavarozzi (2002) y Portantiero (1977), estructuran el análisis a través del concepto de “empate”. Los dos primeros caracterizan el período como signado por una crisis de dominación, que acabó por desintegrar el tejido social incrementando el proceso de radicalización. Aquí coincidimos con el análisis realizado por Portantiero. El autor, a través del concepto gramsciano de “crisis de hegemonía”, hace referencia a la incapacidad de aquellos sectores que, dominantes en lo económico, no pudieron traducir dicha hegemonía en un orden político que la reproduzca. En este sentido, entendemos que los grupos ideológicos que protagonizaron la alianza cívico-militar que derrocó al peronismo, representaban los intereses de quienes querían retrotraer la situación de la nación al período agroexportador de la década del 30', es decir, un país agrario con una industrialización pequeña y subsidiaria. Sin embargo, las profundas modificaciones introducidas por el peronismo determinaron la imposibilidad de este retorno y una profunda crisis de hegemonía reflejo de la cual fueron las sucesivas crisis de los gobiernos instalados a partir de Lonardi. El proyecto

hegemónico que se intenta instalar con la Libertadora –bonapartismo militar- no puede sostenerse por las razones ya mencionadas, sumando la incapacidad de la oligarquía terrateniente para liderar una industrialización que había dejado de servir a sus intereses (Gil, R. 1989: P 20)

El período abierto adquiere relevancia en relación con las transformaciones sufridas por el movimiento peronista. El peronismo sostuvo, desde sus orígenes, ser la expresión de una alianza de clases que comprometía a los sectores populares y a sectores de la burguesía nacional prebendaría. Las transformaciones introducidas por los dos gobiernos de Perón consolidaron un nuevo sistema político y económico basado en el compromiso entre la clase obrera –representada por el sindicalismo peronista- y sectores de la burguesía industrial beneficiados por las políticas de incentivos propugnadas por un Estado interventor y regulador. En este sentido, un elemento requiere ser remarcado. La clase obrera argentina se consolida en tanto clase durante el período peronista. La particularidad del peronismo radicó en refundir el problema de la ciudadanía en un molde nuevo de carácter social. En los términos de la retórica peronista la separación liberal entre el Estado y la política por un lado y la sociedad civil por otro no tenía validez. Luchar por los derechos en el orden de la política significó inevitablemente un cambio social y dicho cambio implicó una profunda transformación al interior de los sectores populares. El discurso peronista se dirigió a ellos en términos de clase, fuerza social de cuya organización y unidad el propio líder dependía, y que solicitaba reconocimiento y representación en la vida política nacional. (James, D. 1990: P. 30)

Tras el golpe de Estado, se consolida un proceso de depuración dentro del movimiento, que deja en claro la fragilidad de la alianza inicial. La clase obrera permaneció fiel a su líder constituyendo su identidad política *gracias a y a través del* peronismo. Siguiendo nuevamente a James (1990), quien analiza dicha identidad a través de la *díada resistencia e integración*, remarcamos junto con él la plasticidad de dicha identidad que adhería a un movimiento que pregonaba la alianza de clases al tiempo que desarrollaba prácticas resistentes produciendo una fuerte cultura de oposición entre los trabajadores. La importancia de éste proceso permite comprender las transformaciones suscitadas al interior del peronismo. Aislado del poder político, el peronismo sufre el pasaje de ser un movimiento representativo de diferentes clases sociales a ser *el* movimiento de la clase obrera. Esta mutación resulta fundamental no solo porque da cuenta de que la identidad que atravesaba a los sectores populares era la peronista, sino porque abre el camino para

comprender el proceso de re-constitución de ésta identidad de por sí compleja (Gordillo, Mónica: 2003)

Este proceso comienza a tomar forma a través de la etapa conocida como *la resistencia peronista* que se abre durante el gobierno del general Aramburu, en 1956. La resistencia sostuvo como objetivo fundamental, el retorno de Perón al poder dado que él mismo representaba la defensa de los logros y concesiones ganadas por dicha clase. En éste sentido, el levantamiento espontáneo de la clase obrera debe interpretarse como una reacción contra las políticas de racionalización implementadas por el gobierno que, en concreto, significaban peores condiciones de trabajo y debilitamiento de la representación gremial (James, D. 1990). En una línea similar Richard Gillespie (1982) afirma que dicho período debe ser entendido como un intento por parte de la clase obrera de defender los derechos políticos y económicos perdidos.

En este contexto social y político, Arturo Frondizi asume la presidencia en 1958, tras haber ganado las elecciones contando con el apoyo del voto peronista, previo haber pactado con Perón el levantamiento de la proscripción y el restablecimiento de la legislación laboral dejada sin efecto tras la Revolución. La etapa que se inicia es de una gran expectativa que se fue diluyendo con el correr del ejercicio de gobierno, restableciendo las condiciones de la resistencia peronista.

La relevancia de éste período que se caracteriza por el levantamiento espontáneo de la clase obrera radica en que dicha capacidad de acción y auto-organización comienza a modificar la percepción dominante a cerca del peronismo no solo de quienes militaban en su seno, sino por parte de demás sectores de la sociedad. Este particular contexto histórico abre la posibilidad de un progresivo giro de parte de quienes se identificaban peronistas hacia posiciones cercanas a la izquierda. El régimen instaurado en 1955 da cuenta de dos legitimidades superpuestas: aquella impuesta por la Revolución Libertadora, que en términos generales se mantuvo hasta 1973 y la legitimidad peronista que ahora es empujada a constituirse en una legitimidad alternativa. Si el enfrentamiento de estas dos legitimidades justifica el desplazamiento del peronismo como una legitimidad alternativa, su composición de clase entre 1955 y 1960 explica su transformación en una legitimidad alternativa de izquierda. (Gil, R. 1989: P. 13) Esta progresiva transformación no solo provino del seno del movimiento mismo sino también por parte de quienes por fuera de él, comenzaban a identificarlo –sea positiva o negativamente- con los movimientos de izquierda a nivel mundial.

Una de las figuras fundamentales de este periodo fue J. W. Cooke quien tuvo un activo papel al interior del peronismo y sostuvo la necesidad de mantener la intransigencia y profundizar los contenidos revolucionarios del movimiento. (J. Bozza 2001). El ex delegado de Perón instó en ligar la experiencia de la resistencia peronista con los influjos de la revolución cubana, que comenzaba a ser un importante factor de radicalización, al igual que demás movimientos tercermundistas emergentes. Al mismo tiempo, es necesario destacar que la evolución política e ideológica de Cooke influyó profundamente en la naciente izquierda peronista. Como afirma Miguel Mazzeo, Cooke puede ser definido como un *intelectual orgánico* en términos gramscianos. Esto es, con la función fundamental de generar entre los miembros de la clase obrera la toma de conciencia a cerca de sus intereses así como una visión del mundo autónoma y homogénea (Mazzeo, M. 1999: P. 133). El desarrollo intelectual del ex delegado de Perón será de gran influencia para los miembros de las FAP. De hecho, podemos observar que buena parte de su desarrollo intelectual se verá reflejado en la evolución política de la organización y condensará, en buena medida, en el lanzamiento de la Alternativa Independiente. Un ejemplo de ello se refleja en la temprana caracterización que Cooke realizaba a cerca del peronismo. Para él, la definición revolucionaria del movimiento no era una expresión de su subjetividad sino de una necesidad que emergía de la nueva composición de clase dentro del peronismo. (Gil, Roberto. 1989: P: 35). En este sentido se deriva una característica fundamental: el peronismo, y por tanto Perón – en tanto productor ideológico del movimiento- no son revolucionarios por esencia. Por el contrario, esta característica le viene dada por su composición de clase que es la que porta el carácter revolucionario que luego por transferencia, debe adoptar el movimiento. Si el peronismo ha quedado formado por la clase obrera y ésta no tiene espacios para desarrollar alguna forma de actividad que le permita redistribuir, aunque sea mínimamente, la cuota de poder político que el sistema burgués le asigna, la única alternativa es la revolución. Para que el peronismo siga expresándola, debe ser tan revolucionario como ella. En este sentido, su deber es reformular sus contenidos ideológicos en esta dirección (Gil, R. 1989) superándose en un movimiento dialéctico que intente vincular la teoría revolucionaria con la conciencia social de los trabajadores. (Mazzeo, M. 1999: P 129). Ésta confluencia entre peronismo y marxismo de la que Cooke es representativo, no solo se dio al interior del peronismo de izquierda. Siguiendo a Tortti (2005) observamos la conformación de un nuevo sector de la izquierda que rompe con los sectores tradicionales a través de dos andariveles: la

convicción de que la lucha armada era la única vía al socialismo; la necesidad de un acercamiento con el movimiento popular que llevará a la reinterpretación del peronismo acentuando sus potencialidades como movimiento revolucionario y antiimperialista. El peronismo revolucionario sostenía ya en estos períodos, la idea de que la liberación nacional implicaba necesariamente una revolución social, llegando a asimilar peronismo y castrismo como dos modalidades nacionales de la lucha revolucionaria continental.

Entre septiembre de 1959 y enero de 1960, Cooke sostuvo y dirigió políticamente el intento de conformar la primer guerrilla rural peronista en Tucumán, dirigida por el *comandante Uturunco*, antecedente del posterior intento rural de las FAP en Taco Ralo. Siguiendo a E. Salas (2003), los componentes simbólicos de las formas de resistencia desbaratadas en 1960, se transformarán en experiencia, tradición y memoria no solo para los militantes peronistas sino también para las bases obreras mismas.

Como afirma A. Isla (2007), las Fuerzas Armadas Peronistas reivindicaron sus orígenes en esta etapa no solo porque realizan una recuperación de la historia del movimiento haciéndola suya sino porque la gran mayoría de ellos habían recibido su bautismo político en las organizaciones surgidas al calor de la resistencia peronista.

La Revolución Argentina que en 1966 derroca el gobierno de Arturo Illia para dar paso a una nueva dictadura militar ahora al mando de Onganía, dará un gran impulso al ya acelerado proceso de radicalización. El intento por suspender todo tipo de actividad política identificándola como una de las causas fundamentales de la inestabilidad del país (De Riz, L. 2000), terminará por convencer a la multitud de agrupaciones en conformación de la imposibilidad de dar la lucha a través de la de por si escasa vía institucional. Al mismo tiempo, el aumento de las medidas represivas, la censura y las anti-populares medidas económicas adoptadas por parte del gobierno, reafirmará la necesidad de responder a la violencia con violencia a través del desarrollo de la lucha armada. Esta percepción, presente desde el período de la resistencia peronista entre las agrupaciones en formación, se hizo extensiva a gran parte de la sociedad civil empujando a nuevos sectores de clase media, intelectuales y estudiantes a acercarse al espectro militante.

El proyecto de conformar las Fuerzas Armadas Peronistas había surgido durante los primeros años de la década del 60'. Si bien no prosperó, la idea permaneció para terminar consolidándose hacia 1968. Afirmamos junto con E. Pérez (2003) y M. Raimundo (2006) que quienes comprendieron las FAP participaron activamente en el Movimiento de la Juventud Peronista, el Movimiento Revolucionario Peronista y la

Acción Revolucionaria Peronista, dirigida por Cooke (que en consecuencia con su pensamiento teórico y político, no pretendía ser una organización política en sí sino a fomentar la organización de cuadros que luego se inserten en diferentes frentes de lucha). Solo dos grupos que pueden identificarse como antecedentes provenían de experiencias ajenas al peronismo, como el caso del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuará y el grupo del Vasco Bengochea, escindido de Palabra Obrera (agrupación de tendencia trotskista). Si hacemos énfasis en dicha composición, se vuelve relevante la caracterización que Juan Gasparini (2006) realiza de las FAP. Éstas no pueden definirse como una organización “monolítica y vertical”, sino como una federación de organizaciones unidas por el reconocimiento del peronismo en su conjunto como movimiento de liberación nacional y la lucha armada como método para obtenerla. Si consideramos que las FAP pueden ser interpretadas a la luz de experiencias que desde el seno del peronismo contribuyeron a la reconstitución de una identidad ahora vinculada a la resistencia, entendemos que la orientación hacia la lucha armada como vía y la relevancia del foquismo como estrategia inicial son consecuencia del proceso de transformación de esta identidad peronista, en éste particular campo de acción.

3. Del intento de la guerrilla rural al lanzamiento de la Alternativa Independiente.

El intento por establecer una guerrilla rural en Tucumán termina por consolidar el nacimiento de las FAP como organización armada peronista, en 1968. Quienes estuvieron detrás del proyecto recuperaban la experiencia de la guerrilla Uturuncu y del Ejército Guerrillero del Pueblo. Si bien ambas experiencias habían resultado fallidas, la alternativa del foco rural seguía pisando con fuerza. Una de las causas relevantes a la hora de explicar el lanzamiento de la guerrilla rural FAP en Taco Ralo, fue el conocimiento de la acción revolucionaria del Che Guevara en Bolivia. Si bien antes de subir al monte se sabía que éste había sido asesinado, la noticia lejos estuvo de desincentivar el proyecto.

El nombre adoptado por la organización revela el lugar que la misma pretendía ocupar respecto del sistema de dominación. Retomando elementos del período de la Resistencia se originan las fuerzas armadas alternativas a los organismos de represión del sistema. La afirmación de dicha identidad surgía en contraposición a la institución emanada del Estado e implica la erección táctica de un Estado alternativo (Gil, R 1989: P: 54) La

misma constitución de las FAP fue un discurso político y una definición ideológica. Sin embargo no debemos olvidar que dicha organización estaba formada por elementos provenientes de la Juventud Peronista y del MNRT y esto implicaba una inclusión de elementos que pertenecían al sector más ortodoxo, esto es, verticalista, de la izquierda peronista. Esta característica es fundamental dado que dichos elementos tendrán especial injerencia en las discusiones posteriores.

La estructuración del grupo original estuvo impulsada por una necesidad de pasar a la acción sobre la base de una serie de acuerdos elementales que, como afirmamos anteriormente, tenían que ver con el reconocimiento del peronismo como un movimiento de liberación nacional y con la necesidad de encarar la lucha armada como única manera de transformar el orden existente, ante el fracaso de los métodos utilizados con anterioridad. En coherencia con esta característica, el grupo revelaba divergencias internas que si bien en este primer momento no presentarían mayores tensiones, no tardarían en desarrollarse. Una de ellas era la discusión acerca de la viabilidad del foco rural. Muchos de quienes conformaban las FAP – sobre todo aquellos que provenían del MNRT y que habían tomado contacto con Tupamaros, durante el exilio en Uruguay- objetaban que la lucha armada debía ser urbana. El sustento teórico de esta alternativa provenía de influencias del maoísmo que aconsejaba la guerra popular y prolongada, oponiéndose en muchos aspectos al foquismo como estrategia viable. En un primer momento, las diferencias lograron zanjarse a través de la “teoría de las dos patas” según la cual el antagonismo entre ambas formas de lucha era falso, siendo necesario desarrollar la guerra en ambos frentes. En este sentido, se definía la creación de un grupo rural y uno urbano bajo la dirección única de las FAP, en abril de 1968 (Pérez, E. 2003. Pp: 56-57)

La experiencia en Taco Ralo duró poco. El grupo, de entre quienes se destacan Cacho el Kadri; Nestor Verdinelli y Amanda Peralta, fue descubierto a quince días de haber subido al monte, mientras realizaban un análisis del terreno y por ser confundidos por un grupo de narcotraficantes. Si bien no lograron desarrollar sus objetivos, la experiencia no solo se torna significativa por erigirse como el último intento por desarrollar un foco rural, sino porque el fracaso puede ser leído como un punto de ruptura. El significado que adquiere este primer –y único- intento por conformar un foco de guerrilla rural es vital ya que a partir de este hecho comienzan a surgir debates internos que cuestionan la viabilidad del foquismo como estrategia revolucionaria. Como afirma M. Raimundo (2006) la consecuencia más relevante de la caída radica en

que todos sus integrantes, que en la mayoría de los casos provenían del seno del peronismo, fueron apresados. En este sentido, la organización se vio obligada a incorporar nuevos sectores que se vinculaban, sobre todo, al activismo estudiantil y a militantes gremiales del Movimiento Peronista. La nueva situación de la organización requería de una mayor definición política e ideológica y dicha situación fue el motor para el desarrollo de aquellas tendencias contrapuestas.

La incorporación de nuevos sectores a las FAP, sobre todo vinculados al activismo estudiantil y a militantes gremiales del Movimiento Peronista exigía una mayor definición política e ideológica. Sin embargo, el estallar del Cordobazo en 1969 impulsó la necesidad de ponerse al frente de los estallidos populares y darles una organización revolucionaria. Dicho contexto aceleró la necesidad estructurar la organización e impidió que se desarrollase el espacio necesario para zanjar las diferencias existentes al interior de la misma. Por este motivo, las tendencias que se perfilaban en oposición, permanecieron en vilo y sin tener un encuadre orgánico.

Vale destacar que para 1969, las FAP se constituían como la única organización armada peronista dentro del espectro de organizaciones nacidas al calor del proceso de radicalización. La aparición de Montoneros surgirá un año después y si bien dicha organización terminará protagonizando el sector de la izquierda peronista, dependió durante un largo período del auxilio de las FAP, sobre todo tras la persecución política que produjo su bautismo político, tras hacerse conocer a través del asesinato del General Aramburu.

Tras el fracaso de la experiencia rural, y en éste particular contexto histórico, las FAP dan inicio a su proceso de reorganización en una activa etapa de acciones urbanas, que presentará su pico en 1970 al tiempo que fueron surgiendo distintas regionales en diferentes lugares del país que responderán a la dirección nacional. Sin embargo, ya en 1971, las diferencias al interior de la organización que hasta el momento habían convivido sin mayores sobresaltos, comienzan a desarrollarse. Como bien explica M. Raimundo (2006), durante 1971 se producen dos acontecimientos de relevancia al nivel de la política nacional. El primero de ellos tiene que ver con el desarrollo de la estrategia aperturista del gobierno militar que anunciaba un posible llamado a elecciones. El segundo se relaciona con la reconsideración de lo que se denominaba “la situación de la lucha de masas” que se abrió con el Cordobazo. Ambas cuestiones se conjugaron para intentar dar una respuesta política, organizativa y militar al aislamiento

de las masas al tiempo que contuviera el cambio en las correlaciones de fuerzas que se darían entre las clases dominantes entre sí y con el pueblo.

Este particular contexto desencadena las divergencias existentes al interior de las FAP. Divergencias que como bien explica Gil (1989) no eran exclusivas de dicha organización sino que convivían al interior de la izquierda peronista desde los tempranos sesenta. Ésta consideración se torna relevante si no perdemos de vista la definición que de las FAP hemos dado con anterioridad, es decir, una federación de organizaciones unidas por una serie de coincidencias elementales. De esta manera dentro de la izquierda peronista convivieron dos estructuras ideológicas contrapuestas. Una de ellas ortodoxa mantenía los resabios “voluntaristas” y “verticalistas”. La otra, más rupturista se relacionaba con un pensamiento más dialéctico que presuponía una conducción basada en la constitución de una vanguardia revolucionaria no ligada necesariamente a Perón. La observación es trascendental, porque es el fundamento de la de aquellas tensiones originarias que habían permanecido subyaciendo a la organización. La discusión suscitada al interior de las FAP llevará a la contraposición entre quienes mantendrán una postura movimientista, esto es, ortodoxa y quienes desarrollarán la Alternativa Independiente, dando cuenta de un pensamiento dialéctico, íntimamente vinculado con las influencias ideológicas de Cooke.

La necesidad de darle a la lucha de masas un encuadramiento revolucionario en este nuevo contexto, consolidó la crítica ya presente al foquismo como estrategia para la lucha armada. La base elemental del cuestionamiento se basaba en considerar que dicho método aislaba a los militantes del estado real de la conciencia popular. En este sentido, comienzan a aparecer entre algunos de los documentos producidos por nuestra organización, dos términos que terminarán vertebrándola: alternativa y clase obrera.

El alternativismo o Alternativa Independiente, postulaba como sujeto fundamental de la revolución a la clase obrera y pretendía construir una organización política independiente de la partidocracia justicialista. (Gasparini; 2006). En este sentido, los alternativistas percibían limitaciones fundamentales al interior del peronismo. Éstas se relacionaban con las contradicciones propias del movimiento, signado por luchas internas entre sectores ideológicamente contrapuestos –clase obrera, burocracia sindical, sectores capitalistas peronistas- que pugnaban entre sí para imponer proyectos acordes sus intereses. En esta línea de análisis, la alternativa independiente postulaba la necesidad de dar a la clase obrera una organización política propia y autónoma que le permita resolver la lucha interna del movimiento a favor de sus intereses,

independientemente del rol de Perón como líder revolucionario. En contraposición, permanecía vigente la postura tradicional que consideraba al movimiento como el espacio natural de lucha y a Perón como el líder indiscutible. Esta última postura movimientista se encontraba representada mayoritariamente por el grupo conocido como “los oscuros” compuesto, en gran medida, por el destacamento universitario de la organización. La primera ruptura que se da al interior de la misma refiere a dicho grupo por considerar que la alternativa independiente solo producía el asilamiento de las masas y del movimiento peronista. (Gasparini, J. 2006: P 69). La consecuencia fue el desprendimiento de éste sector y su consecuente traspaso a Montoneros, organización claramente movimientista.

La alternativa independiente significaba la adopción de una clara posición clasista, relativizando el rol de Perón como líder conductor del proceso revolucionario (Raimundo, M. 2006). Si bien esto último no fue expuesto públicamente, por claros motivos políticos, permaneció patente hacia el interior de las FAP y fue motivo de sucesivas discusiones en la trayectoria de la organización. De hecho, la frontera demarcatoria entre movimientistas y alternativistas la proyectaba el reconocimiento o no del liderazgo incuestionable de Perón para una estrategia revolucionaria. Éstas tensiones no eran problemas excluyentes de las FAP. Por el contrario, permanecían latentes al interior de la izquierda peronista en general y hacen eco en nuestra organización dado que la misma se componía de la confluencia de activistas provenientes de variadas organizaciones de este espectro militante. R. Gil (1989) da cuenta de la existencia de la problemática al interior del peronismo revolucionario cuando afirma que a partir de la década del 60´ habrá una divergencia ideológica básica en su seno, que refería a la contraposición de una lealtad incondicional respecto de una lealtad condicionada a Perón, esto es, una identidad peronista por los medios versus una identidad peronista por los fines.

Con el objetivo de reforzar la tendencia alternativista, la organización encabezó el proceso conocido como de Homogeneización Política Compulsivo (PHPC) que procuraba homogeneizar ideológicamente a la organización. El abandono del foquismo tanto rural como urbano, había traído aparejada la necesidad de identificar al sujeto real de la revolución, la clase obrera, buscando como factor central herramientas que profundizaran su protagonismo con el objetivo de llevar a delante una lucha popular, anticapitalista y prolongada. Se percibía que la clase obrera, que ubicaba en el peronismo los elementos ideológicos y políticos de su identidad, arrastraba en

consecuencia concepciones reformistas como la de la alianza de clases y el rol del estado como mediador de los conflictos sociales. Estas concepciones eran consideradas como un impedimento para la construcción de una herramienta de poder propia, que les permita no solo jaquear el sistema, sino avanzar en la construcción hegemónica de un proyecto social representativo de sus intereses (Pérez, E. 2003: P: 76). El objetivo principal del proceso de homogeneización era, precisamente, la búsqueda de una identidad primaria que les permitiese reconocerse como protagonistas en el camino de la construcción de una herramienta de poder. Al mismo tiempo, la homogeneización trajo aparejada una fuerte crítica a Montoneros, devaluándolos por aparatistas, sectarios, peronistas acríticos y desconocedores realidades gremiales. (Gasparini, J. 2006: P 71) Sin embargo, el proceso produjo desviaciones al no contemplarse ningún tipo de práctica social colectiva. Además, y éste es un aspecto fundamental, el contexto que enmarcaba la iniciativa PHPC era de creciente apertura política. El Gran Acuerdo Nacional preparaba el terreno para que el peronismo regresara al poder. Este proceso fue profundamente menospreciado por la organización que se oponía a dicha salida electoral, convirtiendo a Montoneros, que como explica Gillespie (2008) tuvo una importante participación en la campaña electoral, en una alternativa viable que logró acaparar el poder dentro de las organizaciones revolucionarias peronistas e incluso entre aquellos militantes de las FAP que comenzaban a percibir los errores de la *homogeneización*. Percibiendo la necesidad de no contaminarse con la lucha electoral del partido justicialista, las FAP se apartaron del polo de atracción que significaron los Montoneros con las consignas de “Lucha y Vuelve” y “Cámpora al gobierno, Perón al Poder”, embanderados en la movilización de aquellas elecciones de marzo de 1973 (Gasparini, J. 2006: P 71). Sin embargo, el resultado del proceso de homogeneización, que se extendió desde 1971 hasta 1972, fue una nueva fractura dando lugar a tres grupos que coincidían, en diferente grado, con la postura alternativista. El sector de “los iluminados” será el sector más intransigente respecto de la AI, manteniendo la necesidad de continuar con el proceso de Homogeneización. Las FAP Regional Buenos Aires (o FAP Capital) reivindicaba la Alternativa Independiente pero al mismo tiempo reconocía la necesidad de un cierto retorno al movimientismo destacando el acierto de la participación eleccionaria desarrollada por FAR-Montoneros. La organización va extinguiéndose hacia 1974. Muchos de sus militantes emigraron a Montoneros. Finalmente, el tercer grupo, las FAP Nacional mantiene el alternativismo, pero se muestra dispuesta a corregir muchos de los errores cometidos en el pasado. Sostiene la

postura clasista priorizando la necesidad de construir una organización autónoma de la clase obrera. En este sentido, los objetivos de las FAP se diferenciaban claramente al de Montoneros, que como bien explican S. Sigal y E. Verón (2003), basaron su activismo político en el reencuentro entre el líder y las masas que se esperaba, produzca un efecto revolucionario. Las FAP Nacional pondrán todo su peso organizativo en el desarrollo del Peronismo de Base, siendo a partir de este momento, instancias diferentes de un proyecto común. La línea político-ideológica apunta a re-construir las Organizaciones Obreras Peronistas, nacidas al calor de la resistencia con el fin de darle una organización autónoma a la clase. Sin embargo, el proceso político y social que enmarcaba el rearmarse de la organización se volvía cada vez más adverso. . Tras la muerte de Perón, se consolida el accionar de la Triple A, que ya venía realizando acciones paramilitares. Las discusiones internas a la organización no logran acertar la forma de enfrentar la coyuntura. FAP Nacional, lejos estuvo de aceptar la teoría de “espiral revolucionaria” esgrimida por Montoneros, porque consideraban que dichas organizaciones equivocaban la manera de evaluar el período de lucha al pensar en un estadio al que no habían llegado ni las organizaciones ni el pueblo. Cuando sobreviene la dictadura militar, las fuerzas de la organización están muy menguadas, sea por muertes, exilios o detenciones. Sin embargo, caerán definitivamente en 1979 disueltas a raíz de la caída de su dirección nacional.

4. Conclusiones.

La década de los setenta presenta la particular atracción de ser la expresión de la culminación de un proceso de radicalización que venía incrementándose desde la caída del segundo gobierno peronista. Sin embargo, no es posible abordar sus particularidades sin atender la evolución de dicho proceso y la conformación de los actores que se presentaron como sus protagonistas. Entendemos que abordar el período a través de una mirada crítica, que nos permita aprender de los errores de nuestro pasado reciente para construir una realidad diferente en el presente, resulta necesario apartarse del análisis simplista que tiende a reducir el escenario a la década de los setenta a través de la crispación que importó el ejercicio de la violencia armada como razón última. Uno de los objetivos de nuestro recorrido teórico ha sido intentar dar cuenta de la existencia de discusiones políticas e ideológicas al interior de la izquierda peronista, haciendo eje en la organización menos estudiada del sector, dado que entendemos que quienes encararon dicho proceso revolucionario, poseían un proyecto político firme y

consecuente con una evolución política e ideológica que no era más que la expresión de una gran acumulación de experiencias.

La particularidad de Las Fuerzas Armadas Peronistas, radica en que se erigen como representativas de las contradicciones inherentes al peronismo en tanto movimiento ideológico. Su constitución, a diferencia de demás organizaciones del espectro político de izquierda, encontraba sus orígenes en el seno mismo del peronismo. Sus militantes habían formado parte de las luchas que desde 1955 transformaron la identidad del movimiento acercándolo a tradiciones de izquierda con las que había rivalizado en un pasado cercano. A diferencia de Montoneros, que encuentra sus orígenes en organizaciones derechistas, nacionalistas y cristianas –en la mayoría de los casos- las FAP pueden ser entendidas como el producto de este proceso de transformación al interior de una fracción del peronismo que tras la caída de su líder y el abandono de muchos sectores que habían formado parte de la alianza que dio vida al movimiento, percibió la necesidad de transformar su estructura ideológica en pos de volverla representativa del único sector que seguía identificándose a través de él: la clase obrera, esto es, los sectores dominados.

La intención que nos condujo a abordar dicho proceso de transformación al interior de las FAP, refiere a una pregunta fundamental, que puede formularse de la siguiente manera: porqué la organización de mayor raigambre peronista que fue la única, dentro de éste espectro militante, que percibió las limitaciones del peronismo en tanto movimiento revolucionario y que intentó sentar un camino alternativo en la búsqueda de herramientas de poder para la construcción de un orden transformador de la sociedad capitalista, terminó dividida y desgarrada al tiempo que opacada por Montoneros.

Si bien pretender responder a dichos cuestionamientos sería soberbio, intentamos sentar pistas analíticas que nos permitan esbozar posibles respuestas. Consideramos que las mismas deben relacionarse con las especificidades del peronismo en tanto movimiento y la particular injerencia de Perón en tanto líder.

En este sentido, es necesario entender que la izquierda peronista conformó su identidad a través del enfrentamiento entre legalidades. La legalidad existente desde 1955; la legalidad alternativa, vinculada al movimiento proscrito y que comenzaba a postular el socialismo como alternativa política. En medio de ambas, encontramos a Perón quien adquirirá el juego que ha sido llamado “pendular”. El peronismo solo tenía dos caminos para anular la legitimidad que la Revolución Libertadora y la proscripción parcial habían impuesto: o destruirla por la violencia e implantar una legitimidad peronista

previamente sustentada como alternativa; o negociar con aquella para construir una tercera legitimidad que sea igualmente aceptable para ambas partes. El mecanismo “pendular” será el elemento de presión que por 14 años Perón pondrá sobre la mesa. Amenazar con el vuelco de toda la clase trabajadora para la lucha revolucionaria para demostrar luego un interés en una solución de transacción. Precisamente ésta última es la que se consolidó con la apertura democrática propuesta por Lanusse. Como bien afirma Gil (1989) el enfrentamiento entre legalidades a través del cual la izquierda peronista constituyó su identidad, se licuó ni bien Perón negoció a través del GAN una forma transicional de legitimidad. La lucidez en el análisis de las FAP se nos presenta, paradójicamente, como la causa de su dispersión. Si bien no se habló directamente de una traición de Perón, se planteó la necesidad de iniciar la construcción de otro camino a partir de las estructuras organizativas ya montadas. En este sentido, Las FAP-PB representaron, desde sus orígenes, una definición ideológica muy clara. Afirmaban que el objetivo propuesto era la conquista del poder para el pueblo y la profundización en la construcción del socialismo.

Metodológicamente presentaban una forma de organización que omitía el aparato, es decir, surgía de las tareas de las bases, no de un preconcepto. Las FAP-PB sostenían que lo primordial resultaba del trabajo político siendo lo organizativo un correlato. El peronismo era definido, acorde las influencias de Cooke, por la negativa, es decir, la imposibilidad del capitalismo argentino para consolidarse como democracia liberal-burguesa. Esto permitía crear la imagen de que los peronistas todavía tendrían la misión de construir la definición positiva del peronismo, es decir el socialismo.

La definición que las FAP-PB manejaban sobre el rol de Perón era la más clara que podía hacerse en 1971: Perón era respetado como líder anti-imperialista, como líder que cohesionó al pueblo detrás de objetivos de liberación nacional que en el período en el que existen no es otro que el socialismo. El deber frente a Perón y la clase obrera era precisamente la construcción de una alternativa independiente, revolucionaria y de clase visualizable como camino real hacia el poder. En este sentido, al líder no se le adjudicaba la necesidad de que se defina revolucionario sino la alternativa de ponerse al frente de un movimiento independiente que propugnaba por la transformación social y la creación de un espacio de poder que tuviese a los sectores populares como protagonistas.

Paradójicamente, la evaluación política realizada por las FAP aparece, en muchos de los análisis realizados sobre el período, como aquella que debería haber realizado

Montoneros. Uno de los señalamientos que se llevan a cabo cada vez que se intenta dar respuestas al fracaso de las organizaciones armadas peronistas es precisamente el de haber entrado en un callejón sin salida dentro del peronismo. El movimientismo adoptado por la organización suponía la necesaria definición revolucionaria de Perón. Si lo que se pretendía era una definición revolucionaria del movimiento teniendo como líder indiscutido a Perón la lealtad hacia el líder se volvía revolucionaria por esencia y la lucha se concentraba al interior del movimiento, contra aquellos sectores que se identificaban como “traidores” por ir en contra de dichas definiciones. Sin embargo, una vez en el poder, el líder peronista lejos estuvo de definirse revolucionario. Montoneros, que se había constituido como real izquierda del movimiento se encontró ante una situación sin retorno: o romper con el líder, apuntando a convertirse en la vanguardia de los sectores de mayor conciencia dentro de la clase obrera –perdiendo, de esta manera el lugar dentro del movimiento- o permanecer dentro del mismo confiando ciegamente en la posibilidad de que Perón se defina revolucionario, perdiendo la posibilidad de proponerse como una alternativa política para los sectores populares. En este sentido, no podemos dejar de plantear una pregunta fundamental. Si existió durante el período una organización como las FAP que, además de encontrar sus orígenes en la experiencia peronista, supo darse cuenta de las limitaciones del movimiento e intentó construir una alternativa real para la toma del poder por parte de la clase obrera ¿porque la organización que mas lejos estuvo de éste tipo de análisis –Montoneros- fue la que logró protagonizar el espectro de la izquierda peronista y lograr un importante apoyo popular, sobre todo hasta 1973?

No estamos en condiciones de responder de manera acabada a dicho cuestionamiento. El mismo refiere incluso a la pregunta por *la derrota* que tantos analistas sociales y ex militantes se realizan a la hora de re-pensar nuestro pasado. Sin embargo, podemos acercarnos a un intento por responderla. El éxito Montonero –al tiempo que la temprana dispersión de las FAP- radicó precisamente en su movimientismo. Sin embargo, el mismo también explica su fracaso al tiempo que da cuenta de la lucidez obviada del análisis de las FAP-PB. La clase obrera argentina, que había dado cuenta de una gran capacidad de resistencia y oposición, seguía identificada a través del peronismo y revalorizaba su experiencia a través del recuerdo mítico del período de Perón en el poder. Si bien el período que se abre con la Revolución Libertadora mantiene al peronismo proscripto y a su líder en el exilio, elemento que incrementa la capacidad de la clase obrera de oponerse a la realidad existente, su reclamo fundamental seguía

sosteniéndose en los significados de los dos gobiernos peronistas y traía aparejado, como bien señalan las FAP, concepciones reformistas que se relacionaban con un capitalismo moderado y regulado por el Estado, sustentado en una alianza de clases capaz de redistribuir equitativamente el ingreso y velar por los derechos adquiridos. Los objetivos por tomar el poder solo estaban relacionados con la intención de devolverle a Perón ese lugar perdido. Lejos estaba, en el grueso de la clase obrera, la alternativa de tomar ese poder como propio. En este sentido, la necesidad de trabajar con las bases y para las bases en pos de fomentar la real toma de conciencia de sus intereses planteada por las FAP era una necesidad real que no pudo llevarse a cabo, sea por errores cometidos por las organizaciones, por falta de tiempo, de discusión, etc. El éxito Montonero durante la primer etapa se relacionó con su pragmatismo y con la valorización de los medios por sobre los fines. El movimientismo significó el apoyo de Perón y la incorporación de la organización dentro del movimiento lo cual produjo, como consecuencia, el apoyo de gran parte de la sociedad civil peronista. Si bien caeríamos en un grave error al señalar la inexistencia de sectores realmente comprometidos con una alternativa revolucionaria dentro de la clase obrera, el grueso de los sectores populares seguía siendo peronista en el primigenio sentido del concepto. El apoyo masivo de los sectores populares a Montoneros debe leerse como una consecuencia del apoyo inicial recibido por Perón. Una vez que éste les dio la espalda, el aislamiento al que quedaron sumidos se relacionó con la incapacidad de erigirse como una alternativa política para la clase. Las FAP, que lo habían planteado desde un primer momento, estaban desgarradas por las divisiones internas sufridas hasta el momento, divisiones que deben explicarse por la existencia en su interior de sectores vinculados al movimientismo y-o encandilados por el masivo crecimiento inicial de Montoneros.

El giro de los acontecimientos, la dirección que tomó el tercer gobierno peronista y la creciente y ardua represión acabará con las ilusiones de transformar el orden social existente en uno más justo, soberano y equitativo.

Bibliografía:

- Águila, Gabriela; Viano, Cristina , “Identidad política y memoria en los militantes de dos expresiones de la nueva izquierda peronista en el Gran Rosario” *Sociohistórica, Cuadernos del CISH* N° 13-14, 2003
- Alonso, Luis, *La mirada cualitativa en sociología*, Fundamentos, Madrid, 1998.
- Bozza, Juan A. “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”, *Sociohistórica. Cuadernos del CISH* N° 9-10, 2006.
- Cavarozzi, Marcelo *Autoritarismo y democracia (1955 –1996). La transición del Estado al mercado en la Argentina*, Eudeba, Bs. As., 2002
- De Riz, Liliana. *La política en suspenso 1966-1976*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2000
- Duhalde, Eduardo, Luis “Una experiencia militante singular”. En: *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las fuerzas armadas peronistas y del Peronismo de Base*. Eduardo Luis Duhalde, Eduardo M. Pérez. Editorial De la Campana, Buenos Aires, 2003.
- Gasparini, Juan. *Manuscrito de un desaparecido en la Esma. El libro de Jorge Caffatti .Del asalto al Policínico Bancario por Tacuara a las FAP y el secuestro del jefe de la FIAT en París*. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2006.
- Gillespie, Richard. *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires. Seg. Ed. 2008.
- Gordillo, Mónica. *Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973*. En: James, Daniel, *Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires, Sudamericana. 2003.
- Isla, Alejandro. *Delincuencia y militancia en los setenta*. En: *En los márgenes de la Ley. Inseguridad y violencia en el cono sur*, Isla, Alejandro compilador, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2007.
- James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
- O’Donnell, Guillermo, *El estado burocrático autoritario, 1966-1973*, Editorial de Belgrano, Bs. As., 1982
- Pérez, Eduardo M. “Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas”. En *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia*

documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base. Duhalde, Eduardo L. y Pérez, Eduardo M. Editorial De la Campana, Buenos Aires, 2003.

- Piovani, Juan Ignacio, “El diseño de la investigación”, en Marradi, Alberto, Archenti, Nélica y Piovani, Juan Ignacio, *Metodología de las ciencias sociales*, Emecé, Bs. As., 2007
- Pollak, Michael y Heinch, Natalie, “El testimonio”, en Michael Pollak, *Memoria, silencio y olvido*, Al Margen, La Plata, 2006
- Portantiero, Juan Carlos, “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”, en *Revista Mexicana de Sociología*, n° 2, México, 1977
- Raimundo, Marcelo, “La política armada en el peronismo: 1955-1966”, *Sociohistórica, Cuadernos del CISH* N° 3-4, 1998
- Raimundo, Marcelo. “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa”, *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, N° 15-16, 2004
- Salas, Ernesto. *Uturuncos: El origen de la guerrilla peronista*, Editorial Biblos, Buenos Aires. 2003.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Editorial Eudeba, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2003.
- Tortti, Cristina “Izquierda y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina. El caso del Partido Comunista”, en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 6, La Plata, segundo semestre de 1999.
- Tortti, Cristina, “Las divisiones del Partido Socialista y los orígenes de la “nueva izquierda” argentina, en H. Camarero y C. M. Herrera (ed.), *El Partido Socialista en Argentina*, Prometeo, Bs. As., 2005